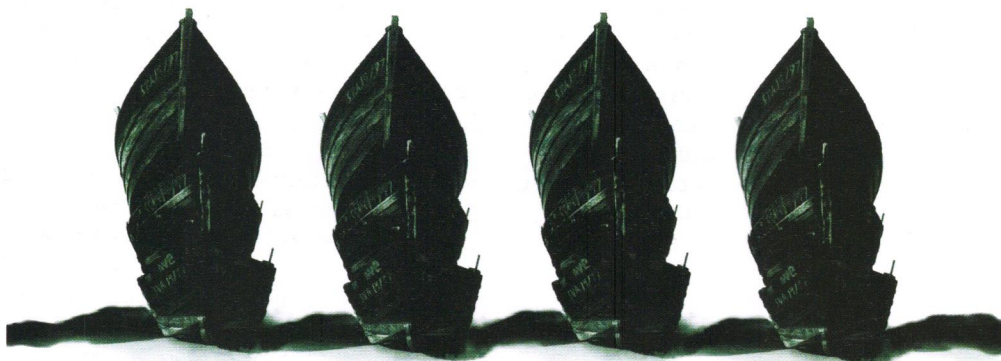


# ZOMECS

El poder y la impotencia



1\_ 6 to 4 W Greenwich 2003, Jorge Dragón

Hablamos como arquitectos (pero lo mismo podrían decir tal vez otros profesionales): sentimos que un foso cada vez mayor separa nuestro trabajo respecto a esa realidad que sería su objeto; dudamos seriamente de la utilidad de nuestros instrumentos. Tal vez es distinto con los más jóvenes; pero sentimos rabia cuando comprobamos que los estudiantes siguen siendo adoctrinados en esas viejas fórmulas ya desacreditadas. Cuando superamos la escala de intervención propiamente arquitectónica las dificultades se multiplican; una contingencia profunda parece adueñarse de todos los procesos. Perdemos claridad de visión, nos reconocemos impotentes (lo ha dicho Rem Koolhaas); es de suponer que como resultado de nuestra posición subordinada, porque sospechamos que a un nivel superior las cosas son diferentes y que un determinismo estadístico proporciona a los verdaderos dueños de los instrumentos el control necesario sobre esa realidad que a nosotros nos parece caótica e imprevisible.

Los que firmamos este pequeño artículo vivimos y trabajamos en Málaga; tenemos la fortuna de conocer de cerca uno de los casos más notorios de salvaje vitalidad urbana del continente: lo extremo de la situación muestra sin tapujos lo que puede ser dominante dentro de algunos años en todas partes. Una zona para la que el dulce nombre de marca "Costa del Sol" no es precisa-

mente lo más apropiado. Nosotros preferimos llamarlo ZoMeCS (Zona Metropolitana de la Costa del Sol); un territorio desbordado y excesivo; su carácter y vitalidad no conoce precedentes en nuestro país ni en Europa. La máquina urbana ZoMeCS que va desde pasado Nerja a pasado Algeciras, pero con prolongaciones que llegan mucho más lejos, está todavía impensada.

ZoMeCS: millones de metros cuadrados de edificación a la expectativa mientras sólo forman parte del sistema como valor de cambio seguro, intervenciones de enorme tamaño y alto potencial constructivo-destructivo, cientos de miles de europeos comprometidos a formar parte de esta metrópoli en los próximos años, capitales animales que con la complicidad de cientos de funcionarios públicos devastan sectores enteros antes de refugiarse en Sotogrande o en paraísos protegidos similares, fortunas personales capaces de controlar municipios y de reinventarlos. La población (censada) se va a multiplicar por más del doble en los próximos 8 ó 10 años. El aeropuerto de ZoMeCS (ya no se debe llamar más de Málaga), pasará de 40 vuelos a la hora a 80 con la construcción de la segunda pista de aterrizaje. La construcción aumenta más deprisa que el crecimiento de la población...

Los especialistas del territorio que desarrollan los estudios, propuestas y planes para ZoMeCS

siempre han pretendido adaptarla a modelos extraños. Y necesariamente éstos se desajustan por todos sus frentes con la cosa estudiada, al haber sido encajados con una gran violencia inconsciente. Así ocurre que los planificadores -y con ellos los políticos (honrados)-, se estrellan, una y otra vez, contra acontecimientos urbanos y territoriales que inexorablemente sobrepasan sus previsiones. Y la increíble dificultad de ZoMeCs para ofrecerse como objeto de estudio y formulación contrasta con la tremenda energía que irradia.

Nuestro territorio no se puede decir "moderno". Carece de historia urbana, está marcado por la heterogeneidad, la velocidad de las transformaciones del espacio y las comunicaciones, las masas de población flotante, el trabajo asalariado precario; se construye desde la superficialidad y libertad de la ficción que fomenta el turismo, pozo y lanzadera del capital financiero que se cristaliza-volatiliza en capital inmobiliario. No se puede entender como un espacio para desarrollar, con continuidad histórica, profundo, limitado, centralizado -o con centros jerárquicos-, que tiene claramente identificadas zonas funcionales; no dispone de la formación de coronas y barrios densos de clases sociales modestas, ni crece dependiendo directamente de la densidad de una población estable. Persistir tercamente con una mirada así es cegarse ante la riada de acontecimientos que amenaza con barrernos del mapa.

ZoMeCS no es manejable utilizando las herramientas del urbanismo de posguerra (Ley del Suelo), no ha dispuesto de un desarrollo planificado, ni de un plan de industrialización; no tiene posibilidad de rehabilitar sus centros históricos (porque carece de ellos). Todo lo contrario, sus ciudadanos, autoridades y técnicos responsables prefieren, por ahora, "no encontrar" herramientas: la consigna es desarrollo al precio que sea.

ZoMeCS es otra cosa. Sólo cuenta con 40-45 años. Es muy joven. Vivimos en un espacio posmoderno. No metafóricamente posmoderno, sino posmoderno auténtico, sin nada de restos antiguos o modernos desde el principio de su formación. Y por ello ZoMeCS es precisamente un territorio sobre-desarrollado. Es decir, es un territorio que no se crea cuando se solucionan problemas funcionales (desde la necesidad), sino cuando se inventan problemas (innecesarios). ZoMeCS es un territorio innecesario. Y de ahí que produzca, como en todo espacio sobredesarrollado, riesgos impensados, y pueda provocar desastres incontrolables (no únicamente medioambientales, que también).

Acercarse a un territorio no es simplemente criticar nostálgicamente sus pérdidas y pretender hacer, por comparación, lo hecho en otros lugares; o lo que es peor, intentar convertirlo en una posible utopía. Sobre ZoMeCS, especialistas y políticos (todos), dicen que estamos ante un desastre urbanístico sin precedentes. Eso lleva a un análisis moral sobre lo que se estudia, reduccionista y negativo del objeto de estudio; y así no hay manera de llegar a entender cómo funciona. Empezar de esta forma es comenzar torcidos y a la defensiva. Siempre vamos a rastras de lo que no alcanzamos a comprender.

¿Y si decimos que ZoMeCS es un territorio que se encuentra mejor que nunca, y con una salud de hierro que ya quisieran muchos políticos y empresarios para otras regiones? Que tiene problemas tremendos, eso es innegable. Que la destrucción-construcción social y ambiental puede llegar a tener consecuencias catastróficas, es evidente en toda sociedad sobredesarrollada ¿Pero saben los expertos que todo territorio posmoderno (auténticamente actual) vitalizador que no presente problemas es que tiene verdaderamente graves problemas? Es decir, ¿saben que una zona que no tenga desequilibrios es una zona que está muerta?

Para introducirnos en una superficial idea de lo que significa ZoMeCS para nosotros, arquitectos, supondremos que está compuesto por algunos niveles o estratos que a continuación exploraremos brevemente. Para empezar a entender qué ocurre en ese nivel que es objeto de nuestros afanes profesionales -la construcción física del espacio habitable-, deberíamos examinar qué ocurre en los niveles superiores y cuáles son los me-

canismos de transferencias verticales; de qué modo, está condicionado por lo que sucede "arriba". Un vistazo a estas determinaciones revela la magnitud de los cambios que acontecen, así como lo ilusorio de perseverar en el uso de nuestros instrumentos disciplinarios actuales.

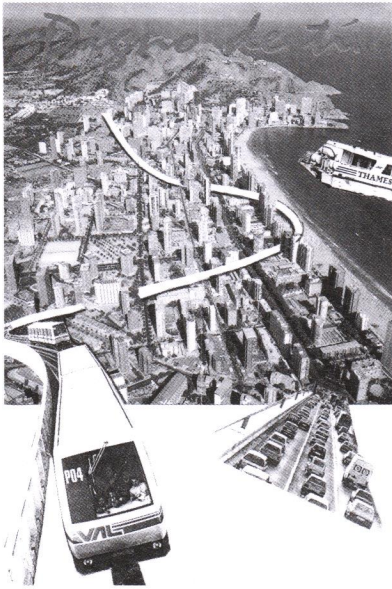
Empezaremos preguntando ¿Para quién es este espacio?, ¿qué población habita ZoMeCS? Si ya resulta ridículo pensar en el usuario promedio, en el ciudadano tipo encuadrado en el concepto "clase media" -tal vez todavía operativo hace 30 años-, más absurdo resulta aplicarlo ahora a ZoMeCS, donde se agita una variopinta colección de multitudes desarraigadas: apátridas de conveniencia o convicción, trashumantes europeos jubilados, manadas de turistas fugaces de *fast food* y *fast fun*, norteafricanos haciéndose peno-

samente un hueco en los resquicios, naturales del país que malviven en una boyante economía de la chapuza y la clandestinidad... Tan habitante de ZoMeCS es el mafioso ruso como el encofrador que cada día recorre 160 kilómetros para trabajar en Marbella ¿Cuántos son? Métodos indirectos pero fiables (producción de basura, consumo de alimentos) sugieren que la población real es al menos un 50% superior a la que figura en las estadísticas ¿Quiénes son? imposible saberlo si para muchos de ellos, incluidos los honrados jubilados que vienen del norte, su interés es pasar desapercibidos.

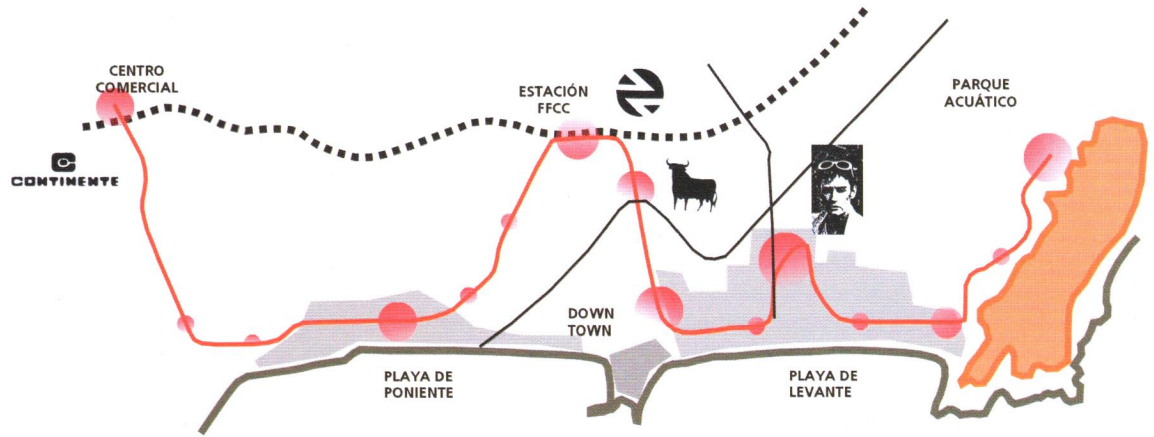
Veamos la dimensión temporal. La falta de regularidad en la evolución demográfica reciente sólo permite proyectar reservas urbanísticas sobredimensionadas; entonces sólo una gestión municipal rigurosa garantiza su utilidad. Mas eso no impide que, como ya ha ocurrido tres veces en veinte años, por su dependencia de las expectativas de esos ingresos se produzcan quiebras masivas en cadena que afectan a toda la economía local con ocasión de repentinas contracciones de la demanda debido a coyunturas internacionales adversas (riesgos cíclicos económicos y después sociales).

Pero mucho más importante, a nuestro parecer, es la quiebra del tiempo vivo que ha sufrido la sociedad local, similar a la que sufren ciertos enclaves neocoloniales del tercer mundo, cuando pasan de una economía todavía rural y premoderna a otra de tipo urbano con predominio de un sector, que más que de servicios, debería denominarse de "servidumbre". Ni siquiera la ciudad de Málaga, con una tradición industrial importante de más de 120 años se ha sustraído a este traumático cambio, habiéndose desarticulado la pequeña burguesía que trabajosamente se fue consolidando hasta el año 1936; su lugar fue ocupado por empresarios especuladores y oportunistas. Al destruirse la memoria de la sociedad desapareció la percepción sobre ella misma, facilitando el trabajo de una retórica de las raíces y de la identidad que únicamente entiende el patrimonio como escenografía de parque temático andaluz. Para completar sintéticamente el panorama, la irrupción de las nuevas tecnologías -que a diferencia de las anteriores constituyen fuertes instrumentos de intermediación social- representa un peligro añadido de desintegración cultural si no hay un vínculo social previo, como es desgraciadamente el caso.





2\_ Extraída de la propuesta para Centro Cultural en Benidorm, José María Romero y Rafael Reinoso, 1997



3\_ Extraída de la propuesta para Centro Cultural en Benidorm, José María Romero y Rafael Reinoso, 1997

La dinámica de la promoción inmobiliaria es otro factor crítico. Una enorme volatilidad en los movimientos económicos, que ahora, debido al hundimiento de las bolsas, se traduce en una inversión masiva y desproporcionada en el sector inmobiliario de ZoMeCS -justo lo opuesto de lo que se anunciaba hace tres años, cuando parecía que había tocado techo la escalada de precios del suelo y de la edificación-, con el resultado de que para grandes sectores de la población resulta cada vez más difícil acceder a la vivienda propia.

Y por si lo anterior fuera poco, la histórica falta de sincronización entre la inversión privada y la pública, ésta en lo que a infraestructuras se refiere, multiplica hasta el delirio los problemas. El que ZoMeCS no sea sede de instancia de poder administrativo y político superior al meramente local tal vez explique esta marginación permanente, muy perjudicial debido a la tardanza en cubrir escandalosos déficits; quizás ahora atribuible tanto a omisiones como a propósitos deliberados (como es el asunto de la delimitación comarcal vigente, realmente absurda, que parece hecha a propósito para justificar la ausencia de inversiones públicas).

Donde se aprecia con más fuerza la necesidad de nuevos modos de pensar el territorio es en relación con la división actual de los ámbitos municipales. Los habitantes de ZoMeCS no se identifican por su pertenencia a un municipio; esto es efecto de su desarraigo existencial y de la disper-

sión geográfica de sus intereses que produce una movilidad frenética; pero también debido a unas prácticas políticas nefastas, y sobre todo a la intrínseca debilidad de los ayuntamientos de las poblaciones turísticas ante poderosos intereses foráneos, con la consecuencia de altos índices de corrupción. Ante esto, la reciente Ley del Suelo de Andalucía (7/2002 de 17 de diciembre) lo único que parece prever es aumentar la injerencia del gobierno regional en detrimento de los municipios, sin duda con un interés loable para atajar precisamente los escandalosos abusos que salpican ZoMeCS, pero que también, sin duda alguna, abrirá un poco más la puerta para que los políticos y funcionarios del gobierno regional impunemente engullan trozos más gordos del pastel generado por las plusvalías urbanas.

Mientras tanto las decisiones sobre elementos fundamentales del territorio, en particular las grandes infraestructuras, seguirán tomándose en discretos despachos de las opacas administraciones sectoriales, con el resultado de producir una segmentación territorial superpuesta a la anterior, pero ahora como reinos de taifas de tecnocracias insensibles y probablemente corruptas. Ni siquiera podemos decir qué estudios se realizan ni qué incidencias territoriales están previstas, porque lo único conocido son los trazos gruesos de las intervenciones, divulgados exclusivamente con criterios propagandísticos: así tenemos el ejemplo de la segunda pista del aeropuerto, sin conexión directa con el AVE, mal

encajada debido a la ausencia de diálogo con los proyectos del encauzamiento del Guadalhorce, otra actuación faraónica, prepotente, realizada con tecnología anticuada y de terrible impacto paisajístico.

Más que un territorio convencionalmente zonificado como un mosaico administrativo y político, habría que plantearse seriamente un territorio-red ZoMeCS, lo cual tiene consecuencias políticas mayúsculas, pues, por ejemplo, habría que considerar como sujetos de deberes y derechos políticos, incluyendo los de soberanía -tal como son los *netizens* para Internet-, a los usuarios de las diversas redes: telecomunicaciones, energía, transportes, ciclo del agua y de los espacios libres de urbanización (este sería el espacio del devenir propio de lo que antes llamábamos Naturaleza); y por supuesto modos muy diferentes de intervención urbana.

Pasemos ahora a ese otro estrato, un curioso tercer nivel, cuyos pobladores somos nosotros, los arquitectos de una ZoMeCS que ni siquiera tiene una maldita Escuela de Arquitectura. Aunque, eso sí, de momento mucho "curro", muchas prisas, mucha pasta; y una eficaz destrucción de la curiosidad y de la rebeldía juvenil. Aislados, sin tiempo ni ganas de pensar qué demonios estamos haciendo, a lo sumo preocupados por seguir aspirando a que se nos reconozca nuestra (apesosadamente rancia) condición de artistas. Sin percibir hasta qué punto nuestro ámbito disciplinar



tradicional ya es irrelevante, bien lejos del verdaderamente estratégico; sin duda seremos absorbidos como servidores de menor rango en el seno del aparato de captura del territorio vivo, abdicando vergonzosamente de unas responsabilidades que algún tiempo atrás, 20 ó 30 años, contribuyeron a nuestra legitimación social.

De un último nivel quisiéramos también hablar, el de las ideas, de su creación y devenir. Ideas como puñetazos, como caricias de amante, como venenos; que brotan, se propagan, proliferan, transforman, y se hacen carne, es decir territorio; gobierno de las ideas libres, de las ideas sin copyright. Pero que también requiere largos tiempos de estudio, de discusión, de lectura. Por cierto, ¿queréis temas para pensar ZoMeCS? He aquí algunos pocos: la articulación costera mediante el ferrocarril; cómo hacer para que las grandes actuaciones públicas y privadas generen plusvalías para el común y no tanto sumideros de éstas; cómo definir los riesgos aceptables en un espacio medioambiental verdaderamente innecesario (sobredesarrollado); cómo inventar una nueva naturaleza en la que el hombre sea un bicho más, tan digno como los otros, en un espacio que goza de unas condiciones paisajísticas excepcionales; hasta qué punto el norte de África forma parte de ZoMeCS o qué papel le corresponde a Gibraltar; cómo debería ser una legislación urbanística apropiada (en especial al territorio-red) y no una permanente rémora, o peor aún, suculento caldo

de cultivo para que medren parásitos asquerosos. Y lo más importante, cómo construimos de verdad un territorio, y no un mero contenedor pasivo para ser ocupado y depredado, exótica colonia de vacaciones que proporciona buen clima y paisaje, bobo jolgorio y amabilidad servil o, en el extremo opuesto, un campo de trabajo ajeno y opresivo. El territorio es otra cosa, es la composición de un medio y de una población. Y éste es, efectivamente, el sentido políticamente fuerte y beligerante que reivindicamos: el territorio es autotransformativo y su población no es una simple suma de individuos que necesiten ser gobernados.

A pesar de todo, el potencial derivado de una serie de casualidades geográficas y urbanas, hace todavía únicas las oportunidades... aunque mucho queda por hacer para ser una metrópoli, libre, con inventos territoriales propios, de calidad, generadores magníficos de riqueza, y evitar el gran amontonamiento de iniciativas impuestas, obsoletas, importadas, inadecuadas y revestidas para consumo local con esa elegancia "tecnochochi" y provinciana que estamos padeciendo últimamente.

Sí, es cierto, el territorio que habitamos goza de una vitalidad desconocida... pero quizás, de momento, más para los que lo explotan, consumen, exportan, venden o destruyen, y nos convencen de que vivimos en un territorio que goza de una vitalidad desconocida ■

## DATA

### Población

- > El crecimiento vegetativo entre 1995 y 1999 es del 33,7%.
- > Sólo el 30% de los habitantes de la provincia de Málaga han nacido en ella.
- > Alto porcentaje de población extranjera (3,3%) respecto España (1,99%) y Andalucía (1,49%) que es especialmente significativo en los municipios costeros. Alrededor del 40% en Benahavís, del 30% en Benalmádena, Casares, Estepona, Manilva, Canillas, Albaida, Cómpeta, Fuengirola, Marbella y Mijas; y del 25% en Nerja y Torrox.
- > Sólo el 25% de los empresarios es universitario y el 42% sólo tiene estudios primarios.
- > Casi el 100% de los contratos de 2000 han sido temporales, sólo el 5,6 % son indefinidos.

### Construcción

- > En el 2001 se visaron 74.000 viviendas (54% de toda Andalucía y 13% de toda España).

- > El precio de la vivienda respecto Europa es un 50% menor.
- > El suelo es el 50% del coste de la vivienda (a principios de los 90 era el 18%).
- > De cada 100 turistas que vienen 1 se construye una vivienda y 2 más la quieren.
- > En el periodo 1995-2001 se produce un espectacular incremento de dotaciones turísticas.
  - Establecimientos hoteleros de 627 a 885 (41%)
  - Plazas turísticas de 94.165 a 116.022 (23%)
  - Hoteles de 199 a 298 (50%)
  - Plazas hoteleras de 50.331 a 63.884 (27%)
  - Suelo edificado o infraestructuras de 3,67% a 5,48% TM (50%).
- > Entre 1995 y 1999 se construyen 130 Km de suelo en el TM.
- > Es la provincia andaluza con menor superficie protegida.
- > Carreteras muy colapsadas respecto a España y Andalucía.
  - Málaga 2,10 Km/1000h.

España 4,16 Km/1000h.  
Andalucía 3,37 Km/1000h.

### Turismo

- > Entre el 36 y 40% de los turistas que vienen a Andalucía tienen como destino Málaga.
- > El 29% de las pernoctaciones de Andalucía se dan en Málaga (3.300.000).
- > El 40% de las plazas hoteleras de Andalucía están en Málaga.
- > Los campos de golf triplican el valor del suelo residencial.
- > En Marbella el golf consume el 6% del agua y ocupa el 28,30% del TM, en Estepona el 10,69%.
- > Existen 55.522.889 m<sup>2</sup> de golf en la provincia.

### FUENTE:

Plan de Actuaciones Estratégicas para la provincia de Málaga. Diputación y Universidad de Málaga.